

MICRORRELATOS

del II concurso de microrrelatos
contra la violencia de género



*Jóvenes con mucho
que contar*



presentación

Con el **II CONCURSO DE RELATOS CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO “Jóvenes con mucho que contar”**, convocado por el Instituto Aragonés de la Juventud con la colaboración del Instituto Aragonés de la Mujer y la Fundación Piquer, queremos ayudar a que la sociedad tome conciencia de un problema sangrante y cotidiano.

La voz de los jóvenes, que es la que se recoge en este libro a través de sus relatos, habla al futuro, donde siempre reside la esperanza.

A la publicación de los tres ganadores se añade una selección de 40 relatos para homenajear a las 40 mujeres que a 25 de noviembre, Día Internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer, han sido ya asesinadas en territorio español durante el año en curso.

Zaragoza, 28 de noviembre de 2016

relatos

ganadores



LAS CUATRO ESTACIONES

PRIMAVERA

Me siento en un banco. Escucho el agua correr, la gente reír, los niños jugar. Él se acerca, me sonrío, besa mi mejilla y se sienta a mi lado. Me siento bien, relajada y feliz; ¡Me quiere! - En este instante no necesito nada más.

VERANO

Me siento en un banco. Escucho el agua correr, la gente pasear, los niños hablar. Un chico de camisa azul me mira. Él se enfada, no me sonrío y se sienta a mi lado - ¡Tápate, vas demasiado provocativa! - Tiene razón. Me sonrojo. Me quiere

OTOÑO

Estoy tumbada en un banco. Unas grandes gafas disimulan mi rostro. ¡Lo odio! - Veo las hojas caer, la gente mirar, los niños pasar. Él se acerca -te traigo tulipanes, tus favoritos- ¡Me quiere! ¡Lo quiero!

INVIERNO

Estoy tumbada en un banco. La nieve cae, la gente no mira, los niños no pasan. Mamá se acerca, me sonrío, besa mi mejilla y coge mi mano. Todo ha terminado. He perdido mis amigos y olvidado mi carrera, pero prefiero el frío del invierno que el fuego del verano.

PRIMAVERA

Me siento en un banco. Estoy muy nerviosa, tengo examen a las 12. Escucho el agua correr, la gente reír, los niños jugar. El chico de camisa blanca se acerca, me sonrío, me besa y se sienta a mi lado - te va a salir genial -.

Me levanto, le sonrío, le beso y paseamos juntos de la mano. Reímos, nos miramos, nos abrazamos... ¡nos queremos!

ALBA MARÍA EMBID DELPÓN
ZARAGOZA

TRISTE VIENTO MILENARIO

Hay una leyenda que camina, que corre, que vuela y que da vida a un fantasma antiguo como la Tierra. Tal vez más que una leyenda, se trate de un viento necio que sopla en montañas y ciudades y que, una vez tragado, circula con los demás elementos que giran en nuestro ser. “Las mujeres tatuarán en sus mentes y pieles un deber de vivir en pareja, un deber de hacer sus relaciones duraderas, un deber de levantar un hogar sin ayuda, un deber de ser madres sin sentirse solas, un deber de belleza...”

La voz es pues un cuerpo de leyes que todo lo gobierna, incluidos los lunes y los martes y los miércoles. Y aunque ha habido intentos de acallarla, las mujeres de Aragón y demás confines de la Tierra, siguen cumpliendo con las normas milenarias que el viento les dicta, como un dictado que escriben con su letra más bonita

DECHEN CAMPO ALBA
CARTIRANA

LLUVIA DE ESTRELLAS

El silencio se ha hecho dueño del ambiente, se respira la tensión. Me levanto muy despacio, pongo la mesa como estaba. El calor es agobiante, los gritos han muerto nada más dejar la garganta. Llaman a la puerta, será un vecino preocupado. La habitación me parece más pequeña de lo que es, nadie va a abrir. Me duele la cara y me he clavado la esquina en la espalda al caer. Necesito respirar.

Salgo al balcón, mis ojos tardan en acostumbrarse a la oscuridad. Él sale y se queda detrás mío.

– Mira. Una estrella fugaz.

Silencio.

– Pide un deseo.

Lo pido.

– ¿Qué has pedido?

Olvidar. Empezar de cero. Borrón y cuenta nueva. No más gritos. No más golpes. No más amenazas. No más prohibiciones. Que los muebles se caigan por torpeza y no por rabia y empujones. Que las palabras sean bonitas y no hirientes y controladoras. No más mentiras. No más silencios. Que los vecinos vengan a pasar el rato y no a llamar a médicos y ambulancias. No más sueños pisoteados. Libertades, sonrisas, te quiero reales. Que el amor deje de justificar mi sangre. No más miedo. No más.

– Nada.

Y el cielo sigue llorando por mí. Lágrimas de San Lorenzo, lo llaman.

JARA MONTER OREA
MONZÓN

relatos

seleccionados



► CAMBIO

Soy hermosa, soy inteligente, tengo unos ojos preciosos, soy fuerte, qué sonrisa más bonita tengo, soy alegre, me quiero, soy dulce, soy cariñosa, qué bien me muevo, soy su media naranja, le quiero, me protege, no me gusta salir, daría todo por él, soy descuidada, sé cuándo estar callada, soy torpe, sé cocinar, soy entrometida, soy débil, debo cuidar de él, debo respetarle, debo corresponder su amor, debo callar, no debo hablar con otros, debo hacer todo por él, debo sonreír, debo parecer hermosa, debo parecer alegre, debo ser dulce, debo ser cariñosa, debo quedarme en casa, debo esconder las marcas, daría todo por él, me quiere, no me quiero... ayuda.

RAQUEL SERRANO GARCÍA
ILLUECA

➤ SU LINDA Y SINIESTRA CASITA

Nace una nueva vida en el siglo XXI. Sofía, que es como la llaman, crece y se desenvuelve en sus primeros años dentro de una cajita aterciopelada, decorada con una inmensidad de colores vivos y divertidos, construida por sus más allegados, donde el suelo está formado por una educación, las paredes se levantan con caricias, mimos y cariño, y la tapita está sellada con una meticulosa protección.

Sofía crece acercándose a su adolescencia, entonces la cajita empieza a abrirse dejando entrever unos finos rayos de sol cargados de alegría, ilusión y motivaciones. La cajita a medio abrir y Sofía con medio cuerpo fuera es capaz de observar ese sol radiante, lleno de vida, tapado en ocasiones por feos nubarrones que se desvanecen en poco tiempo.

Sofía conoce a un chico y su cajita aterciopelada se tiñe de un rojo pasión, cimentada con un suelo de confianza y fe ciega, unas paredes elevadas con un romanticismo ideal, una explosión de sentimientos mutuos, y una cubierta de amor y protección.

El tiempo pasa y sin que Sofía se dé cuenta la cajita cambia, el suelo de terciopelo endurece y se espina a base de sumisión y dependencia, las paredes se transfiguran en barrotes oxidados forjados por el control social y personal al que la somete él, combinado con las prohibiciones camufladas bajo los sentimientos de amor. En el cielo, un techo de esperanza, cientos de manos cada una con una llave para poder abrir esa cajita convertida en jaula, cambio del que Sofía aún no es consciente.

Ahora solo tiene dos posibilidades, despertar y luchar por conservar su linda cajita o dejar que se convierta en una siniestra jaula invisible. Solo ella tiene la solución de extender el brazo y alcanzar una de las llaves.

ALEIX PERIS FERNÁNDEZ
ZARAGOZA

➤ LA RUEDA NO MATÓ A LA MARIPOSA

Todo el mundo sabe lo que es una mariposa. Todos hemos corrido detrás de una y, así como la hemos perseguido, la mariposa ha escapado de nosotros.

La mariposa tiene el derecho de elegir la flor que desee. Puede elegir flores bellas o feas; tiene el derecho a elegir, ya que se verá envuelta en una relación recíproca, en la que la flor la beneficia y ella beneficia a la flor. Es simple.

La mariposa, sin embargo, puede cometer errores. Puede decidir mal, y puede no darse cuenta.

Con vuelo vacilante, la mariposa se aproxima a la flor bella, la de colores bonitos, la de aroma embriagador. Con vuelo vacilante, la mariposa imagina. Imagina que se posa sobre la flor, e imagina que la flor también se deja caer en el juego. Imagina que todo está bien.

Y, con vuelo ya no tan vacilante, se aproxima a la flor, moviendo sus pomposas alas, sacando partido de sus colores, queriendo seducir a la flor con cada movimiento.

La flor lo percibe. La flor percibe y sabe. Al ver a la mariposa aproximarse a ella, desprende un mejor aroma, deja que el viento agite sus pétalos con cierta elegancia y que el rocío se deslice por sus hojas.

La mariposa se posa sobre la flor. La flor no era como esperaba. Hace que no pueda mover sus extremidades, le rompe las alas, pone la libertad fuera de su alcance. El aroma se hace tan empalagoso que no puede respirar. No puede, no puede, no puede...

Y, tan rápido como la mariposa se da cuenta de su error, la planta se la come. La mata.

MAR BEASCOECHEA FERNÁNDEZ
ZARAGOZA

➤ LA LETRA PEQUEÑA

Le tiemblan las manos. Está sudando. Se frota la cara enérgicamente e intenta calmarse. Tiene que calmarse. Respira hondo un par de veces, se recompone y consigue dibujar un tímido garabato sobre la línea, justo encima de donde puede leerse: cliente. Levanta la vista hasta el título del documento: demanda de divorcio. Por fin

Deja el bolígrafo en la mesa y observa algo confusa su firma. En los últimos cinco años la han llamado de muchas maneras, pero ninguna era por su nombre. “Carla”, lee en silencio. “Carla...”, repite. “Qué bonito. Ya casi se me había olvidado.”

Sí recuerda, sin embargo, cómo todo cambió. Sí recuerda el día en que se atrevió a gritar sin voz y alguien la escuchó. Entonces llegaría la primera firma, la de su declaración. Días después, entraría por primera vez en este despacho donde daría comienzo un largo proceso que duraba ya año y medio. Y en todo ese tiempo... más firmas, más papel. “¿Verdad gana el papel a la piedra?”, pensó entonces. O quiso pensar.

— ¿Carla? ¿Todo bien? — le pregunta preocupado su abogado.

Sus palabras la sacan de sus pensamientos. Poco convencida, asiente y se levanta. Estrechan sus manos y antes de irse acuerdan el día para verse otra vez.

Tres sentencias, una orden de alejamiento, otras varias medidas cautelares, algo sobre una compensación y una demanda de divorcio... Pero en ninguno de esos papeles se dice nada del miedo, de la soledad, la culpa, el insomnio, el recuerdo... o de lo difícil que va a ser empezar de nuevo.

Carla aún no lo puede saber... pero a todos esos papeles les falta la letra pequeña.

LAURA AYORA MORANTE
ZARAGOZA

► 180°

— Voy a ir a la cocina — digo en voz alta, sabiendo que nadie me va a responder porque estoy sola. Sola...

“Sola...

No puedo estar sola.

No me digas que él no me quiere porque no es así, le necesito.

No pienses que es malo, que no me respeta.

La verdad es que yo le provoqué ¿no?

No debí haberle gritado.

Basta ya de repetirme que él no va a cambiar, no es cierto.

Los celos son buenos; no quiero volver a oírte pensar que le vas a dejar.

No puedes.

Le quieres

¿No?”

— Será mejor que empiece a hacer la cena, si no se enfadará otra vez. Veamos, precalentar el horno a 180°...180°...

“No le quieres

No puedes.

Le vas a dejar; no quiero volver a oírte pensar que los celos son buenos.

No es cierto.

Él no va a cambiar.

Basta ya de repetirme que no debí haberle gritado, que yo le provoqué, no.

La verdad es que no me respeta, es malo.

No pienses que le necesito, porque no es así.

Él no me quiere.

No me digas que no puedo estar sola...Sola...”

— Mejor sola — Y apagué el horno.

MARÍA GRACIA MORO BESCÓS
VALSALADA

➤ TIEMPO

El amor se desvaneció con el tiempo.

Las palabras bonitas y el cariño se guardaron en la memoria para dar paso a insultos y desprecios.

Los besos y las caricias dieron paso a un baile con los puños.

Las lágrimas de felicidad y risa se transformaron en constantes mares de tristeza.

El ruido de sus llaves a la llegada del trabajo pasó de ser un impaciente deseo de abrazarlo a un deseo de esconderse en un armario.

Hasta que un día se fue de casa, dejándose la maleta y el dinero.

Pero se fue con lo mejor que tenía, su vida.

SARA HOYOS TORRES
TERUEL

► LA LUZ DE MIS OJOS

Recuerdo la tarde en que ella entró en mi tienda. Era de esas chicas que con una sonrisa lo llenan todo de luz. Me pidió consejo, por lo que le recomendé una falda de cuero roja. Se la probó y le quedaba perfecta. Vi cómo se sentía guapa mirándose al espejo. Se la llevó, pero al cabo de unos días volvió a la tienda y sin apenas mirarme a los ojos me dijo que quería devolverla. Me quedé un poco desconcertada, pero no me atreví a preguntar. Pasaron unos meses hasta que la volví a ver, algo había cambiado, había desaparecido ese brillo en su mirada. Le aconsejé que se probara una blusa vaporosa amarilla, dudó, pero accedió. Retiró la cortina del probador y me dijo que no le convencía, que tenía demasiado color. Y al girarse pude ver una mancha amoratada en su hombro. Finalmente salió de la tienda con un jersey de cuello alto marrón y yo me quedé con el alma encogida. Un sentimiento gris la invadía y yo, viéndola resignada, no lo alcanzaba a comprender.

Años más tarde aquella chica volvió a mi mente. Yo me encontraba en frente del espejo de un probador con un jersey de cuello alto entre las manos. Me miré fijamente a los ojos y no me reconocí, la visión se me nubló por las lágrimas, pero nunca lo había visto más claro. Cerré los ojos y vi los colores que había dejado de usar, la falda corta que nunca me ponía, los grises en la ropa y en mi alma. Volví a abrir los ojos y me volví a mirar en ellos. No podía permitir que nadie apagara mi luz. Y aquel día dejé el jersey y me llevé la blusa amarilla.

SANDRA MONTFORT MARTÍN
TERUEL

➤ DE LIRIOS

Otra noche más, Abel salió a cortar lirios. A cada cuchillada, la flor caía en sus manos. Abel era cazador de destellos violetas. Se dedicaba a aprisionar belleza, a separarla de su raíz, porque se sentía como una flor sin abrir, como un fruto maduro que ha de caer, hinchado, como una semilla a punto de estallar y germinar; solo cortar flores calmaba sus ansias. Flores abiertas para una flor cerrada. Abel sabía que eran solo lirios: no se resistían nunca. Callaban y no volvían a crecer, simplemente se marchitaban en sus brazos. Sí, solo era la violencia por la violencia. Él lo sabía. Pero, por supuesto, sepultaba la verdad con palabras hechas de poesía que a las mismas flores dedicaba, a la mañana siguiente, en soledad, cuando el púrpura de sus pétalos, arrugado, empezaba a tornarse negro.

Tal vez fuera que Abel nunca hubiera conocido el buen cuidado. Tal vez fuera antaño una bella flor también, creciendo en un jardín de espinos hasta que las enredaderas estrangularan el néctar de su vida.

Acaso alguna vez él también fuera de lirio.

ALBERTO MONREAL ESCOLANO
ZARAGOZA

▶ LA MUÑECA ROTA

Todo empieza en el cumpleaños de Luis, cuando su padre, Martín le regala una muñeca. Luis le pregunta por qué le ha regalado una muñeca, y Martín le responde que pretende enseñarle algo. Le dice que puede hacer con ella lo que quiera; por ejemplo, si se enfada, le puede arrancar un brazo o una pierna.

Poco a poco la muñeca es destrozada, hasta que todas las partes de su cuerpo están separadas. Martín le dice a Luis que deje la muñeca como estaba al principio. Luis dice que es imposible y Martín le responde diciéndole que la puede pegar con celo o con pegamento.

Luis se pone a unirla y, cuando termina, Martín le pregunta a su hijo qué ve. Luis responde diciendo que se parece a la muñeca, pero que no es igual, porque se notan todas las partes rotas, que solo están unidas.

Martín le dice: “Esto es lo que quería enseñarte”.

Cuando haces daño a alguien, es como cuando rompías la muñeca, cuando le pides perdón y esa persona te perdona, es como cuando has pegado los trozos de tu muñeca; nunca va a ser igual, porque ese daño siempre deja una huella

Desde ese día Luis decidió que enfadarse no resolvía nada, todo lo contrario, ya que hacía daño a los demás, un daño que nunca se podría reparar de verdad, pues nada volvería a ser igual.

Si en alguna ocasión Luis se enfadaba con su madre, hermana o alguna de sus amigas, siempre recordaba la imagen de su muñeca rota y, con una sonrisa, cambiaba la situación.

Él sabía que podía elegir.

DAVID YARETH MACAYA ALBERICIO
ZARAGOZA

▶ EL ABUELO

– Pero papá,...

– ¡Cállate! —le gritó sin dejarlo terminar su frase—. ¿De dónde narices has sacado eso? ¿A quién se lo has escuchado? ¿Acaso a mí, alguna vez? ¿He tratado yo alguna vez a tu madre de esa manera?

– No, nunca.

– ¿Entonces, dónde has aprendido a tratar así a una mujer?

– Papá, tú no lo entiendes. Ella tambi...

– No sigas por ahí, Juan; no sigas.

– Papá, yo nunca la tocaría.

– No se trata de tocarla o no, Juan. Se trata de amarla, apreciarla, venerarla, cuidarla, dejarla ser libre...

– bajó la mirada y con ello el tono de voz —. Un hombre que necesita de la servidumbre u obediencia de una mujer para sentirse hombre, no se merece los respetos ni la admiración de ésta. Peor es un hombre que, aun no necesitando de la servidumbre u obediencia de una mujer para sentirse hombre, elije a una mujer en busca de eso mismo.

– Yo no soy así, papá. Yo la quiero.

– No sé en qué momento tu madre y yo te daríamos a entender que a eso que tu profesas se le puede llamar amor — dijo levantándose de la silla y dándole la espalda.

Se dirigió a la puerta del salón y justo antes de atravesarla se volvió de nuevo hacia su hijo.

– Recoge tus cosas y sal de mi casa. Bajo mi techo no hay sitio para gente como tú: no lo había a tus diez o a tus veinte, mucho menos lo hay a tus cuarenta años.

Rosa miraba con incredulidad desde la otra punta de la mesa. María, la madre de Juan, se sentía entre la espada y la pared. Víctor, el benjamín de Juan y Rosa, corría tras los pasos de su abuelo. Juan no movió ni un musculo. La cena había terminado.

BRAHIM BACHIR LIMAN
ZARAGOZA

➤ MÁS ALLÁ (DEL AMOR)

No te hice mía; te hice libre. Y, sin saberlo, me hice más libre y más sabio a mí mismo también

Al principio no entendí por qué lo habíamos dejado. La furia nublaba mi mente y la rabia me cegaba. Deliraba. Sentía las manos que temblaban y el corazón a mil por hora. Sencillamente no daba crédito a la realidad y mi mente se negaba a aceptarla. ¿Por qué esto me estaba pasando precisamente a mí? Qué impotencia.

Tras los sentimientos mezclados vino la terrible sed de venganza; cuanto más dolorosa, mejor. Quería desquitarme devolviéndole todo el daño que me había hecho multiplicado por tres. Me vengaría psicológicamente, físicamente y, para terminar, le rompería la moto o le incendiaría la casa. Mi cuerpo no era lo suficientemente grande como para albergar todo el odio que sentía hacia ella.

Fui fuerte. Pero no para pegarle sino para aferrarme a la luz. Respiré hondo gracias al deporte y eso me apaciguó. Me desahogaba devorando kilómetros, corriendo, volando, dejando atrás malos recuerdos. Reflexionando. Me encontré conmigo mismo y me tatué la palabra resiliencia en el pecho. Me centré en mí para ser capaz de levantar la mirada y observar a los demás.

Aprendí que a veces el verdadero amor va más allá del romanticismo, las caricias o la sobreprotección. Que significa dar espacio, dejar respirar, permitir que suceda la separación —y la superación— porque así lo ha querido la otra persona. Ponerse en su lugar a pesar de no entender. Dejarla volar, aprender de la experiencia y quedarse con lo valioso.

Creo en la capacidad continua de avance del ser humano. Ella me hizo una persona mejor y le debo mi respeto y consideración. Y lo que más me gusta de ella ahora es... que es una mujer libre.

ÁNGEL LOZANO BENDICHO
ZARAGOZA

➤ APARIENCIAS

Jamás le puse una mano encima.

Decirle que parecía una “guarra” cada vez que se ponía aquel ajustado vestido rojo que tan poco me gustaba que llevara en público era solo una forma de aconsejarle lo que podía ponerse. Si algún hombre la miraba por la calle, la única culpa la tenía ella. No podía ir por ahí provocando y esperar que luego no le dijera claras las cosas. Hay prendas de ropa que no se pueden llevar cuando tienes novio. Y ya debería saberlo.

Pero nunca le pegué.

Jamás le dejé que se pusiera colonia cuando quedaba conmigo. Salir de fiesta después y oler a perfume de mujer reducía considerablemente mis opciones de conseguir el WhatsApp de alguna otra tonta que no me durase más de una semana. Jamás se llegó a enterar.

Pero nunca tuvo que decir que se cayó en el baño.

Conseguí que dejara de quedar con su “queridísimo amigo”. Nunca nos habíamos caído bien. Se notaba que lo único que quería era distanciarnos. ¿Tomar un café? Podría colársela a cualquier otro. Pero a mí no.

Pero nunca dejé ni una marca en su cuerpo, por diminuta que fuera.

Siempre venía a mi casa cuando se lo decía.

Me daba igual que estuviera ocupada, que tuviera la regla, o que estuviera cansada. Sabía que después de todo, nos lo pasábamos bien. Yo, siempre.

No compré ni un condón. Me resultaba más rentable que ella se comprara una pastilla del día de después.

Y si algún día no quería, con tan solo decirle que no me volvería a ver, y que mi lista de contactos era muy amplia, me bastaba para tenerla en la puerta de casa al cuarto de hora.

Inocente...

Jamás le puse una mano encima.

Total, si no le pego, no es maltrato... ¿No?

CARMEN CASTILLO LOBERA
ZARAGOZA

► EL PRECIO DE LA MAGIA NEGRA

Te amaba tanto.

Eras tan guapo, eras tan amable y tan cariñoso. Eras mágico.

Con sólo una mirada, hacías aparecer mariposas en mi estómago. Me perdía en aquellos profundos ojos oscuros, y estaba hipnotizada.

Una sonrisa tuya, y mi imaginación comenzaba a volar. Fuiste genio de los deseos; pues adivinaste mis fantasías y las trajiste a la realidad.

Esa fecha, un 28 de diciembre, y día de los Santos Inocentes; hubo anillos y un beso. Los convertiste en una promesa de amor eterno.

Un día cualquiera, te buscaste un ayudante para tus trucos. El alcohol se transformó en uno de tus mejores aliados, y te hacía volar a otra dimensión. Lanzabas, eufórico, agujas a mi corazón.

Más tarde, me presentaste a tus dos nuevos amigos: Puño Derecho y Puño Izquierdo. Te aficionaste al boxeo, y desgraciadamente, se te daba bien.

De repente, un número llegó a mis oídos: 016. Esa fue la combinación mágica que me despertó a la realidad, y me sacó de la ilusión trágica donde vivía.

Y es que, tal y como se dice: “La magia no está en el truco, ni siquiera en el mago; sino en la mirada de un espectador ilusionado”.

LOURDES JIANFA GÓMEZ ALBERTO
ZARAGOZA

▶ TANTO

Y apareció mi príncipe azul.

Sólo tenía ojos para mí, tanto, que no dejaba que nadie más me mirase.

Me quería muchísimo, tanto, que tenía celos de todos los príncipes.

Se preocupaba por mí, tanto, que necesitaba saber dónde estaba a cada momento.

Me veía preciosa, tanto, que controlaba como iba vestida.

Me protegía, tanto, que al final mi mundo sólo era él

La verdad es que no fuimos felices ni comimos perdices, por lo que un día me replanteé que quizás TANTO era demasiado para mí. Me preguntaba si no sería mi príncipe o si yo no lo merecía. Después me sentía culpable, ¿cómo era tan egoísta de no valorar a mi príncipe si era lo único que tenía? ¿Estaría exagerando? Bueno... a veces mi príncipe perdía los nervios, pero nadie es perfecto, me decía a mí misma.

Eso creía hasta que un día TANTO fue demasiado. Me arrepiento por no haberlo visto antes pero ya bastaba de culparme.

Decidí reescribir mi cuento, en lugar de buscar un príncipe decidí ser yo la protagonista de mi cuento. Hice lo mismo que él pero respetándome, me miré, me preocupé por mí, empecé a verme preciosa y a protegerme, TANTO, que entendí lo que era realmente era el AMOR.

LETICIA RENIEBLAS GIL
ZARAGOZA

► MENTIRAS Y MIEDOS DISFRAZADOS DE AMOR

Aún fuera de la habitación del hospital resuenan en sus cabezas los pitidos de la máquina que la mantiene viva. Su casa es una imagen paralizada: la cena a medias, las ventanas se portean. Desgarrados, se dirigen al dormitorio para recoger sus pertenencias. Un suspiro cargado de rabia es la disculpa por invadir su intimidad, saben cuánto lo detestaba ella. En el segundo cajón esta su agenda, y de entre tantas notas, destaca un párrafo por su descuidada caligrafía: "Hasta dónde llega mi amor, cuánto tendré que perder para quedar libre de tu dictadura, de tus maneras hirientes, de las cuchillas de tus palabras que rasgan mis vísceras. Estoy dispuesta a olvidar quién fuimos y a dejar de serlo, pero acabo rindiéndome antes de la lucha. Ansío el día en que tus amenazas de soledad y culpa no calen más, tu odio no tenga poder en mí, tus labios no rocen mi cuerpo, y tampoco sean tus brazos los que me salven de mi mayor miedo, que tengas razón." Un llanto mudo sale de sus bocas abiertas, los ojos cerrados chorrean, y con las rodillas en el suelo se abrazan y maldicen. Gasta sus últimas energías en alcanzar el portarretratos que guarda la foto de su hija y de aquel que decía que la amaba tanto, y lo estampa contra el espejo que se resquebraja en mil pedazos. No le importan los siete años de mala suerte. Sabe que será toda una vida.

ESTER TORRIJO VICENTE DE VERA
ZARAGOZA

➤ ¿CUÁNTO COBRAS?

Una chica se toma un cubata en un rincón de un bar de copas. Mira en varias direcciones, fijándose en todo y en nada, perdiéndose entre la música y las luces, hasta que un hombre ligeramente ebrio se le acerca. Lo primero que él hace es analizarla de arriba a abajo, poniendo especial atención a su vestimenta.

– ¿Cuánto cobras? – Ella resopla pensando en esquivar el diálogo, pero se da cuenta de que no serviría de mucho.

– No trabajo aquí, pero mi hermana sí. – Él finge una sorp esa sarcástica, y le cuesta trabajo disimular la risa.

– Todas tenéis un precio, pero bueno, ¿cuánto dices que cobra tu hermana?

– Pues... depende de la noche, entre 100 y 150... – quiere decir algo más pero el desconocido le interrumpe, acercándose más e inclinándose sobre ella.

– Vaya, vaya, esta noche promete. Empezaré contigo, que por lo visto, eres gratis, y luego me follaré a tu hermana. Siendo tan cara, debe de ser muy buena... – La chica cierra los ojos haciendo una mueca cuando nota el aliento a alcohol cerca de su cara, pero vuelve a abrirlos en cuanto siente que se aleja y escucha una voz familiar.

– Sí, de segurata – dice su hermana apartando al borracho colocándole la porra en el pecho—. Voy a tener que pedirle que se vaya. En este local no se admiten animales.

VIOLETA SOLER RAMOS
UTEBO

► NO LA AMES SIN AMOR

Aparto la mirada con un gesto de dolor en el rostro y cierro los ojos. Ahí está ella, presente en todos mis recuerdos. Podía ver su sonrisa cuando volvía del colegio, su alegría al recibir los regalos de Navidad, su inocencia frente al primer amor, y a ella simplemente, feliz.

Nada de esto tenía que haber pasado.

Al abrirlos, la realidad me golpea, aunque no con tanta violencia como le habían golpeado a ella.

Mi niña, ¿qué te han hecho?

Las lágrimas vuelven a correr como un río por mi cara y algunas, antes de hora, se separan del resto, desembocando en mi boca y mi garganta se ahoga en ellas.

La destrucción y un monstruo.

Parece tan tranquila, sumida en un dulce sueño, pero su cuello más tapado de lo normal delata la verdad. Asfixia por estrangulamiento, dijo el fo ense en la madrugada de ayer.

ENMA CALVO OLLOQUI
ZARAGOZA

➤ ESPERANZA

La puerta está entre abierta, tan solo un rayo de sol alumbra la habitación que ahora parece más oscura y lúgubre que nunca. Algunas gotas rojas adornan la alfombra que se encuentra en medio de la sala. La televisión, encendida, muestra diversos anuncios sin que nadie se detenga a observarlos. El teléfono vibra mientras en la pantalla aparece el nombre que jamás querría recordar. Justo al lado del móvil, dentro de una funda de plástico, se encuentra su pasaje a la felicidad. Ella, sentada en la cama, mira el álbum de sus recuerdos, de su vida, de su dolor. La maleta, a tan solo unos pasos, espera inquietante al igual que la mirada de la niña que aún es demasiado pequeña para comprender la situación. ¿Quiero esta vida para mi hija? ¿Hasta cuándo mi cuerpo y mi mente podrán aguantar esto? Si mi vida se basa en dolor, golpes, amenazas y maltratos con veintisiete años ¿Qué pasará cuando tengamos cuarenta? ¿Y cuando tengamos cincuenta? Son algunas de las preguntas que navegan por su mente. “En repetidas ocasiones he tenido que ocultarte la verdad diciendo que no duele, que tan solo es una cosa de mayores” consigue tartamudear mirando cómo la pequeña juega con varios muñecos. Al fin ese rayo de luz se convierte en esperanza, lentamente deja caer todas las fotografías, recoge su maleta a su hija y juntas dan su primer paso hacia una nueva vida lejos del maltrato.

ISABEL MONTÓN HERNÁNDEZ
ZARAGOZA

➤ QUERIDO DIARIO

Hoy cumpla un mes con él. ¡Qué contenta estoy! Es un chico muy atento, muy guapo, ¡el chico ideal! Bueno, también tiene sus cosas, como todo el mundo... pero no pasa nada, yo le entiendo y le aprecio tal y como es. Me dice que no soy como sus anteriores novias, que yo sí que le quiero de verdad ¿no es adorable? Se preocupa mucho por mí y me manda muchos mensajes para saber cómo estoy, es tan mono...

Hoy hace tres meses que empezamos juntos, ¡le quiero tanto...! Quedamos muchos días, y cuando no quedamos él siempre está pendiente de mí, siempre me pregunta si salgo y a dónde, y en alguna ocasión me pide que le enseñe cómo voy vestida. A veces se hace un poco pesado, pero sé que lo hace porque me quiere.

Cumplimos seis meses juntos. Hemos tenido nuestras dificultades como cualquier otra pareja, pero las hemos superado. A veces es un poco celoso, pero sé que no tiene malas intenciones. Mis amigos me dicen que últimamente estoy muy distante pero yo creo que exageran. Lo hablé con mi novio, y me dijo que le odiaban, que querían separarnos, y yo quiero hacerle feliz así que he dejado de quedar tanto con mis amigos. A veces les echo de menos, pero creo que debo hacerlo.

Hoy hemos discutido y una cosa ha llevado a la otra. Me ha gritado, me ha llamado inútil y me ha pegado una bofetada. Yo no he hecho nada, lo juro... ni siquiera hablo con otros chicos y le cuento todo lo que hago. Pero sólo se ha puesto nervioso, nada más... después me ha dicho que me necesita, que sólo él me quiere de verdad... ¿qué será de mí si no estoy con él? Lo hace porque me quiere.

PATRICIA MENJÓN BOHANNA
ZARAGOZA

➤ NO HABRÁ UNA PRÓXIMA VEZ

Una lágrima dejó escapar por sus ojos. Esos ojos que llevaba viendo cuatro años como entraban por clase acompañados de una sonrisa que siempre me transmitía confianza y me acordaba a los buenos momentos compartidos. Hoy no, no había maquillaje para resaltar ese precioso color azul, solo un intenso morado en el pómulos. Nunca hubiera imaginado todo lo que escondían.

Ese día empezamos la clase con la tertulia sobre una película en la que un hombre maltrataba a su mujer, ella nos explicó que había que adquirir una actitud crítica ante esta sociedad que fomenta la violencia de género, que nuestra generación tenía que estar limpia de violencia, y sobre todo de este tipo.

— Si algún día os encontráis con una situación así, por favor, ofreced vuestra ayuda. — Dijo Pilar a la vez que sonaba el timbre que avisaba que la clase había terminado.

En ese momento una lágrima se deslizaba por su mejilla, causada por todos sentimientos reprimidos. Mientras recogía sus libros, resopló y se limpió la lágrima haciendo una pequeña mueca de dolor.

Decidí seguir el consejo con el que había terminado. Al fin y al cabo, aunque tuviese dieciséis años, a sabía algo sobre el tema. Mi madre había sido una de las pocas valientes que no dejó que se pasase de la raya.

Coincidí con Pilar cuando se acababa la jornada y volvíamos a casa. Ella estaba hablando por teléfono y decía:

— Si, cariño. Te perdono. Vale. Ahora nos vemos. Yo también te quiero.

Le toqué el hombro para que se volviese. Tenía los ojos llenos de lágrimas y una sonrisa de resignación.

— No habrá una próxima vez — le dije mientras le daba mi móvil con el número que ella debería haber marcado hace mucho.

IRENE COBOS REDRADO
UTEBO

► MI PRIMERA VEZ

Un rayo de luz solar llama con insistencia en mis párpados. Me da los buenos días un insoportable dolor de cabeza; debería replantearme mi relación con el alcohol. Entreabro mis ojos y la veo, acostada junto a mí. Me siento afortunado de tenerla. Moriría, mataría por ella. Acercó mi mano para apartar el cabello que cubre su rostro y ella retrocede. Tranquila, mi vida, soy yo, nada malo te va a suceder.

Abro el telón y sus ojos pardos me miran con tristeza, uno de ellos enmarcado en un halo violáceo. Una perla salada resbala por su pómuló hasta perderse en sus labios... partidos y sanguinolentos. Y entonces todo viene a mi mente en forma de flashes, como la secuencia torpe de una proyección de cine mudo. Yo, ella, una tontería entre los dos y... todo lo demás. Y tengo que saltar de la cama. Voy al baño y vomito. Pero no es la resaca la que me aprieta mi estómago, es la angustia, la vergüenza, el temor de saberme un monstruo. Debería descargar esa violencia sobre mí mismo, pero en el fondo soy un cobarde. Es mi primera vez. Que sea la última depende de mí... o de ella.

PAULA SÁNCHEZ CARDOS
CALATAYUD

➤ SUICIDIO

Un día duro. Lágrimas y desolación.

Entré en la habitación de mi hija, con el fin de sentir lo que quedaba de ella. Abrí el diario y ojeé aquellos escritos que quedaron grabados para la eternidad.

Comencé, sin fuerzas, a leerlos.

“¡Me siento tan afortunada! El chico más popular del instituto me ha invitado a salir...”. Aquel cinco de febrero iba a comenzar la tragedia en la vida de Ana. “Le gusto tanto que pasamos todo el tiempo juntos”.

Las páginas se iban sucediendo, a la vez que mi hija contaba su historia de amor. *“Apenas veo a mis amigas”... “Se enfada cuando hablo con mis compañeros”.*

“Es celoso, por que me quiere”. La rabia ardía dentro de mi cuerpo, preguntándome por qué no me di cuenta de lo que estaba sucediendo. ¿Quizás no le había dado la suficiente confianza? – pens

“No le gusta que me maquille, que lleve tirantes o faldas cortas”... “Me ha amenazado con dejarme si no lo cumplo”.

La desesperación aumentaba, a la vez que me llevaba las manos a la cabeza. ¿Cómo pudo pasarle a mi pequeña?

“Hoy me ha empujado y he caído al suelo, suerete que puedo ocultar el moratón...” “So y incapaz de decírselo a mi madre, se enfadaría por mantener esta situación...” “No puedo contárselo a mis amigas, no me creerían”.

Las lágrimas incesantes caían sobre la tinta del manuscrito. La lectura se dificultaba cada vez más.

“Me insulta, me pega más fuerte”. “Nunca nadie me había tratado así”.

Llegué a la última página.

“Me siento sola, no puedo más”

“Mamá, te quiero”

SARA BARRAGUER LÓPEZ
ZARAGOZA

► LA ARMADA INVENCIBLE

El trueno iluminó brevemente la habitación y delató una irreconocible imagen en el cristal. Sin embargo, allí solo estaba yo con mis ya habituales delirios. A algunos les parecerá extraño, pero el recuerdo de mi ex marido, con el que conviví ocho terribles años, me provoca pesadillas. Afortunadamente, estos horribles sueños son cada vez menos frecuentes. Pero en las noches de lluvia, que siempre me han dado miedo, sigo sin poder controlarlos.

Por mucho que viva en otra ciudad y que él no sepa dónde estoy, un mal como éste no lo supera únicamente la distancia. Es como una llaga incurable, porque el miedo, la soledad y el desamparo forman un ejército indomable. Ya no tengo que maquillarme para ocultar los moratones, ni ponerme las gafas más grandes para esconder mi tristeza, pero sigo mirando con recelo cada vez que doblo una esquina, acelero el paso si identifico un hombre de su estatura, me sobresalto si oigo un golpe fuerte o tiemblo si gritan cerca. Tras tantas sesiones de psicólogos, venzo parte del miedo y consigo ir sitiando esa llaga invasora.

Para superar las noches de horribles pensamientos tengo un truco que llevo aplicando muchos años y que he aconsejado a otras mujeres en mi misma situación. Simplemente pienso en quienes me han ayudado a salir de ese infierno que era mi vida. Así recuerdo que no estoy sola y que tengo amigos, familiares y profesionales dispuestos a hacer lo que esté en su mano para que yo recupere la normalidad.

Aunque a mí me funcione y supere las pesadillas no pienso quedarme así. Por ello, estoy continuamente luchando para que no haya ninguna víctima más. Únicamente derrotaremos a esa armada invencible, e indeseable, cuando no tenga a quien atacar.

MARÍA CORREAS GARCÍA
ZARAGOZA

➤ POR DENTRO

Al observarle, invade mi cuerpo una oleada de sentimientos contradictorios. He experimentado tantas memorias felices con él, tantos te quiero y tantos “no te preocupes; todo irá bien”, que unas pocas manchas de recuerdos marchitos parecen insuficientes para desestabilizar la balanza de mi felicidad o eso intento creer.

Todos esos gritos, golpes, mentiras, toda esa humillación, que intenta enterrar entre rosas y dulces palabras. Parecen no significar nada. Suspiro, y la vida sigue; monótona, impasible, despiadada.

En ocasiones, una voz dentro de mí se pregunta si realmente necesito soportar esto: ¿Por qué aguanto su rabia? ¿Por qué lo sigo queriendo?

Aquellas lejanas memorias de antes de la boda casi parecen una ilusión, sin enfados, sin peleas, sin gritos, con amor. Estoy atrapada. Nadie me creará. Necesito escapar. Pero poco a poco oigo menos esa voz. Siento que me estoy ahogando con pequeños intervalos de respiración, en ese oscuro y profundo pozo de la desesperación.

¿Quién me va a querer? ¿Dónde voy a ir? y tengo que ser fuerte, eran algunos de mis pensamientos, hasta que me di cuenta de que no estaba sola.

Alicia, una de mis mejores amigas, me está sacando de este húmedo agujero, iluminando mi día a día, ayudándome con los papeleos y dándome un hogar provisional. No solo me ha despertado de esa terrible realidad, sino que me ha dotado de los medios necesarios para crear una nueva.

Hoy, pongo punto y final a esta historia, con la cabeza en alto y sonriendo. Soy una mujer nueva y fuerte, con un pasado triste a partir del cual forjaré un futuro más prometedor. Aunque todavía las lágrimas en mis ojos me recuerdan a él, sé que al fin y al cabo tomé la decisión correcta.

Tú también puedes hacerlo.

VIOLETA MARINA LÓPEZ BOSQUE
ZARAGOZA

► DISTINTA PERSPECTIVA PERO MISMO FINAL: ACTÚA ANTES DE QUE OCURRA

Siento dolor. Dolor en cada una de mis heridas, en cada uno de mis moratones, pero también un dolor inmenso en las entrañas: el mismo hombre que una vez me quiso, hoy me lleva al hospital, "se le ha ido la mano". Me ha tirado por las escaleras. Me obligará a fingir una caída accidental, y o no tendré más remedio que hacerlo: tenemos un hijo en común, y no quiero que sufra. No soy una mujer cobarde, soy una madre entregada. Mi hijo me importa más que yo.

Estoy sobrepasando con creces el límite de velocidad, pero no hay tiempo que perder: he tenido que darle un castigo a mi mujer, pues ha estado toda la tarde con el móvil apagado (¡vete tú a saber qué estaría haciendo!) y no ha querido darme explicaciones. Sin embargo, el golpe ha sido mayor del esperado. Pero no importa, me quiere, fingirá una caída accidental. Estas cosas pasan, mi mujer no debe ocultarme nada. Ella me quiere, y tiene que demostrarlo.

Mi padre ha vuelto a pegar a mi madre. Tengo 14 años y me he criado en un entorno donde mi padre aparece y desaparece como le apetece. Hoy voy en el coche a toda velocidad, no sé si mi madre aguantará mucho más. Sé que si siguen juntos es por mí, pero, ¿es este entorno adecuado para mí? ¿Se pelean por mi culpa?

Los vecinos han vuelto a discutir, esta vez la mujer ha sido arrojada por las escaleras. No aguanto más: aunque tengo 16 años, he llamado a la policía. Ese hombre debería estar entre rejas.

Si eres testigo de maltrato, no desvíes la mirada, no hay excusas: tu aportación puede salvar vidas. Ninguna agresión es justificable

MÍRIAM HERNÁNDEZ GUTIERREZ
ZARAGOZA

➤ A MI FUTURA YO

Quiero contarte, pues nunca más debes olvidar, lo que hoy he aprendido.

Después de muchos gritos, insultos, miradas hirientes, he de sentir que no vales nada, cuando esa mano se ha acercado a mi cara, por fin, he podido decir : punto y final

Sentir el miedo en cada poro de mi piel, me ha llenado de valor, y hoy he aprendido, que tienes que quererte sobre todas las cosas.

Escribo estas líneas desde la más absoluta paz, sin odio ni rencor, ahora, con las heridas todavía por cicatrizar, puedo decirte que el amor es otra cosa, que el amor no duele, que el amor no te encarcela, sobre todo que el amor, bajo ningún concepto, produce miedo.

El amor es mi vida, el amor es libertad, es confianza, sólo ese tipo de amor es el que se merece ser vivido, lo demás, por mucho que uno se empeñe no es amor.

El miedo es el peor enemigo que uno puede tener, porque un insulto se olvida, una bofetada se cura, pero el miedo te persigue allá donde vas.

El miedo a no poder escapar, el miedo a que pueda pasarle algo a alguien a quien quieres, el miedo a no saber quién eres, eso, futura yo, es lo peor. No sé si algún día saldré a la calle sin ningún temor, no sé si algún día cogeré el teléfono sin mirar, no sé si olvidaré todo lo vivido.

Pero vivir sin miedo es tan liberador, que merece la pena intentarlo. Amar es tan bello, que volveré a entregar mi corazón a quien lo merezca. Pero lo que jamás olvidaré es que uno tiene que quererse sobre todas las cosas, porque sólo así los demás pueden verte cómo eres, y así, quererte como mereces.

PATRICIA MILLASTRE VALENCIA
ZARAGOZA

▶ BAJO CONTROL

Nada más abrir la puerta, veo que todo está perfectamente ordenado y limpio. Ella me recibe sonriendo, aunque sus ojos hinchados reflejan tristeza y temor. La tranquilizo, recordándole que mientras siga comportándose como debe no me dará motivos para hacerle daño. Asiente y me indica que la cena está preparada. Caminamos en silencio al comedor y, cuando veo a Lara sentada a la mesa, limpia y jugando, me invade la felicidad. Mientras cenamos, Lara juguetea con la cuchara y no se da cuenta hasta que tira el plato lleno de sopa, lo que me hace enfurecer y perder el control. Ella se disculpa y empieza a recoger los cristales, pero yo no hago caso y, como siempre, acabo haciendo lo que siempre hago: pegarla.

El tintineo de la llave, que no abre, me devuelve a la realidad. Cuando finalmente abo la puerta, me quedo mirando lo desordenado y sucio que está todo. Nadie viene a recibirme. Una pequeña nota, en la mesa de la entrada, atrae mi mirada: “No soy tan insegura como creías. Tampoco una esclava, ni una maleducada. Soy una mujer y, como tal, merezco una vida digna”.

Sonrí con amargura. Tiene razón.

MARYEM EL BASSITE
MARA

➤ CUÉNTAME...

Hola.

No sabes quién soy, ¿verdad?

Claro. Eso ocurre porque nunca me has conocido. No porque no quiera, ni porque no hayamos coincidido. Sino porque tú decidiste evitarlo.

Soy yo, Pablo, aquel bebé que esperabais con ilusión. Al menos, eso pensaba mamá. Si no me conoces y nunca me has tenido entre tus brazos es por el simple hecho de que nunca he nacido.

Aunque tú no lo sepas, aquella tarde lluviosa de enero, cuando llegaste pronto del trabajo todo mojado y enojado, pasó todo. Al llegar temprano, mamá no te había preparado la cena todavía, ¿por qué eras así siempre con ella? Ni te imaginas lo que provocaste aquella noche, aquella noche le diste a mamá la paliza de su vida. ¿Te acuerdas? Le diste patadas, puñetazos, y otras cosas demasiado horribles como para mencionarlas aquí. Ella aún confiaba en que la querías

Aquella noche no sólo morí yo, murió su esperanza.

Podríamos haber sido una familia feliz, me habrías enseñado a montar en bici, a afeitarme, habríamos hablado de chicas, te habría contado mis miedos, y me habrías protegido del mundo.

Habrías sido mi héroe.

Perdiste todo lo que tenías, incluido a mamá y a mí. Ahora cuéntame.

¿Sigues pensando que maltratar a quién más amas es la solución?

MARÍA CALLAVED LORIENTE
BIESCAS

► SU HUELLA

Era un niño de seis inocentes años, moreno y unos grandes ojos que casi siempre estaban enjuagados en lágrimas. Todos los días veía como a su madre le decía cosas horribles, cosas horribles que los puros oídos de un niño nunca deberían haber escuchado. Uno de esos días él corría feliz por la casa y por accidente el jarrón de marfil se calló y se destrozó en pedazos. Y su padre comenzó a pegarle cada vez más fuerte y más y más hasta que su respiración se entrecortaba, en ese momento su padre le dijo “esto me duele más a mí que a ti, lo hago porque te quiero”.

Y el niño creció, se volvió un hombre fornido, con las cicatrices que había dejado su padre. Y se enamoró de una alegre muchacha con el rostro lleno de pecas y estrellas en sus ojos. Pasaron unos meses felices, pero todo cambió, los celos inundaron su corazón y las estrellas de los ojos de ella fueron cubiertas por una densa niebla, la niebla de su control. Le pegaba y gritaba, pero cuando terminaba le decía “esto me duele más a mí que a ti, lo hago porque te quiero”. Para él el amor tenía que doler, así se lo enseñaron.

Pero un día ella decidió ser libre y corrió lo más rápido que pudo, escapó de sus cadenas. Pasó el tiempo y ella se dio cuenta de que era poesía y él solo un cuento mal escrito.

CRISTINA MAINAR MARTÍN
ATECA

➤ CORRO

Corro, sigo corriendo, no puedo parar. Me doy cuenta de que he salido descalza porque se me clavan pequeñas ramas en los pies. Me empiezo a encontrar cansada.

No sé por qué sigo corriendo si no valgo para nada, ni para esto.

Estoy a punto de chocar contra un árbol pero consigo esquivarlo, he perdido tiempo con la reacción y él está cada vez más cerca de mí.

No sé por qué escapo *si es lo que merezco, la falda era muy corta*.

Doy un traspies y caigo, no me extraña, torpe incompetente.

Él me alcanza y todo empieza. Los gritos, los golpes, mis lloros.

“¿Por qué lloras? Deja de llorar, estúpida, ¿es que te crees que puedes ir como te dé la gana? Llegarás lo que yo te permita, zorra”.

Y mientras me dice eso, poco a poco me voy convenciendo a mí misma de que tiene razón. Poco a poco dejo de pensar y me convierto en una esclava.

Entonces, mientras empieza a sangrarme la nariz, despierto. Salto de la cama y empiezo a jadear mientras miro hacia todas partes, estoy sola y a salvo, me caigo. Me encojo en el suelo y empiezo a llorar.

No lloro porque siga pasando, porque por suerte ya ha pasado, o eso dicen, no lloro porque me duelan las cicatrices cada vez que mi mente vuelve a este momento.

Lloro porque llegué a creer en todo lo que él decía. Lloro porque no voy a poder dejar las pesadillas atrás por mucho que quiera. Lloro porque me gustaría volver atrás en el tiempo y abrazar a esa pobre chica para decirle que todo acabará saliendo bien y que él es el que no vale nada.

GUAYÉN GUARIDO SANAGUSTÍN
UTEBO

► NÚMEROS

Sostenía la calculadora. Estaba ante un problema de matemáticas. "Si tenemos 40 ovejas", pensaba. En realidad, estaba en otra dimensión. Su relación. Su problema en la vida. "Ahora matemáticas", se decía. Mas no era capaz de sumergirse en el mundo numérico. "¿Qué teclas pulso? 1, 2... No. Su mente iba que volaba, pero no sabía resolver su ejercicio, el conflicto, su... Se confundía. Siempre se le había dado mal eso de las matemáticas.

Miró su ropa. Menos mal que hoy se la había puesto bien, sino... bronca... otra vez. Él siempre se lo decía.

"50 ovejas más son..." Intentó pensar. ¿Qué había que poner en la calculadora, qué dígitos clave? No sabía dónde pulsar, ni si por algún motivo vendría ahora él a pegarle, por estar trabajando...

Al menos hoy no he hablado con ella, pues sino... enfado... reflexionó.

Problema de la vida... de mates. "1+2" ... No, no era eso. Quería solucionarlo.

Y por fin le llegó la idea. El cambio. Ana dejó la calculadora en la mesa y cogió el teléfono. Y ma có unos números. Los correctos: 016.

Problema solucionado.

PAULA DOBATO MOURIZ
ALCAÑIZ

➤ PRÍNCIPE AZUL

Érase, no una vez, sino unas cuantas; había una princesa poco común, se llamaba Ana, se llamaba Marta, a veces Cristina, aunque rara vez alguien lograba acordarse de su nombre. A ella le enseñaron, cuando era niña, todo lo que debía hacer para ser una buena princesa: estar siempre guapa, ser presumida, mostrar su feminidad, tener buenos modales, no decir palabrotas, y, sobre todo, sobre todo, encontrar y enamorar al príncipe azul.

Y así lo hizo, llegó el día de su boda. Qué felicidad sentía ella, por fin iba a ser una princesa de verdad, ese día todo fueron cantos, bailes y amor, mucho amor. Ella no paraba de pensar en la vida de felicidad que le aguardaba.

No sabe cuánto se equivocaba. Aquel ya desteñido príncipe, comenzó por criticarla, no mucho más tarde le aisló de sus amigos, le hizo pensar que sin él ella no era nada. Cuando se quiso dar cuenta yacía encerrada en su torre, mientras su príncipe pasaba las noches en otros castillos.

Un día el príncipe regresó, se metió en la torre. Estaba claro que no iba sobrio. La besó y le dijo “te quiero” repetidas veces aquella noche, hasta que perdió la consciencia. Se despertó ensangrentada, sola en aquella torre. Abrió los ojos, pero esta vez de verdad, no como hacía habitualmente. En aquella torre había atisbos de luz y mirando más descubrió una ventana. Rompió los barrotes con toda su feminidad y delicadeza y llamó al dragón que la custodiaba. Allí estaba ella, rota, ensangrentada, despeinada, con el vestido mucho más que roto. Pero libre. Mientras volaba muy muy lejos, decidió que ya nunca quería volver a ser una princesa.

RAQUEL MURILLO ARRONDO
ZARAGOZA

► SÁBANA QUE TE ATA, TE ENVUELVE Y NO TE DEJA VER

Una vez te atrapa, es muy difícil encontrar las fuerzas necesarias para salir, no sabes lo que ocurre hasta que no te encuentras tan atrapada como si una sábana te enrollase mientras duermes y no te dejara despertar, una sábana que te ata poco a poco, de forma suave, y sin darte cuenta, te va asfixiando, no te deja ver lo que ocurre en el exterior y no te deja salir. Pero si buscas, encuentras la salida, una mano que te presta su ayuda, que te desenvuelve. Te das cuenta de que estaba ahí todo el tiempo pero, por miedo a lo que podía pasar si te agarrabas a ella, no la habías visto.

La persona que amabas se convirtió en tu peor pesadilla, pero puedes despertar y abrazar a quien te prestaba esa mano.

LAURA CERCOS RUBIO
ZARAGOZA

➤ EL MAYOR PECADO

Wendy llora mientras observa su reflejo en el espejo; la camisa desabrochada, moretones en su pecho y en la mejilla. Suplica para no volver a ver a ese indeseable, pero sabe que él la volverá a encontrar. *Venus* yace agazapada en la concha, intentando protegerse de las miradas indiscretas de *Prima vera*, *Céfi o* y *Cloris*. Entre ellos susurran frases despreciables hacia ella como: *se lo ha buscado o es lo que pasa cuando te gusta pr ovocar*. Lo que ellos no saben es que sólo quería que su belleza fuese retratada y muchas veces se encuentra en algo tan simple como en un cuerpo desnudo. *La Muchacha del T urbante* mira con alivio y lágrimas cómo la sombra se aleja de ella, dejando tras de sí un terrible camino lleno de dolor, abusos y magulladuras. Ella no le conoce, pero cree saber lo suficiente de él como para imaginar que no es la primera vez. *Danae* grita con todas sus fuerzas, intentando amortiguar el sonido con las mantas que la rodean, pero deseando a su vez que alguien la escuche. Siente que le han quitado algo suyo y está segura de que no es la ropa, sino la vitalidad. *Jeff* grita al teléfono y ella se siente dolida. Teme su reacción al llegar a casa, por lo que sólo le susurra un pequeño *te quier o* y entre un suspiro y una bocanada de aire intenta decirle que ya no aguanta más sus golpes ni sus gritos, pero por temor a ellos calla y deja la frase colgando con un simple *pero...*

Todas ellas bellas y seguras de sí mismas, tristes y confundidas, rotas y juzgadas. Su mayor pecado no fue abusar, humillar, maltratar o matar a una persona, si no ser mujeres.

AMELIA OÑA RODRIGO
TERUEL

▶ ELLA

Ella, tan bella, tan inocente tan viva... Ella solo quería una buena mezcla. Una buena mezcla de ingredientes para hacer una cena perfecta. Una hermosa mezcla de sentimientos y pasión para una relación llena de vida y armonía. Pero buscó al que no debía y su vida fue una mezcla de insultos y gritos, de llanto y sangre, de dolor y obediencia, de humillación y lujuria. Una llama de orgullo y valentía brotó en su interior. Si, aquel interior masacrado y violado sin compasión. Habló con él con lágrimas en los ojos y cuando acabó, este llevó su mano a la cara de ella. Trágicamente, esa mano la uso para todo menos para secarle las lágrimas.

NATALIA ROSA ÍÑIGO BASCÓN
ZARAGOZA

➤ LA SOLUCIÓN LLEGÓ A MIS OÍDOS.

Como todos los días, al salir del colegio, lo primero que veo es la brillante sonrisa de mi madre, me guarda una sorpresa, mi merienda preferida, chocolate. En el coche, de vuelta a casa, le cuento mi jornada, que me ha salido bien el examen de Lengua y que me han invitado a un cumpleaños; mi madre está contenta y comparte mi alegría como si no hubiera nada más importante.

Cuando llegamos a casa yo me voy a mi cuarto a hacer los deberes y ella se va a la cocina a preparar la cena.

Papá vuelve cansado de trabajar y lo paga con mamá.

Una vez más, desde mi habitación escucho golpes, gritos, lloros y cosas rompiéndose.

Para desconectar de esta rutina, enciendo mi móvil y me pongo los cascos con la música a todo volumen.

Tras unas cuantas canciones, escucho un anuncio contra el maltrato, anima a las mujeres a que no permitan que les hagan daño y que llamen al 016.

En este momento, me pongo a pensar en por qué mi padre cree que los problemas se solucionan a gritos y golpes.

Pienso que si hay un problema, se busca la solución y si hay solución, ya no hay problema.

La solución llegó a mis oídos...desde mi habitación, descolgué el teléfono...marqué el 0...marqué el 1...marqué el 6...

YANIRA GRIMA MORLÁNS
ZARAGOZA

► SOLEDAD SOÑADORA

Soledad tenía grandes sueños cuando apenas era una niña que estudiaba para labrarse un futuro feliz. Soñaba con trabajar en un laboratorio, donde pudiera lograr curas para enfermedades extrañas, otras veces quería ser actriz o tener su propio grupo de rock. Pero el sueño que más le gustaba era encontrar a su príncipe azul.

Soledad creció y algún sueño se cumplió, pero no fue lo que esperaba. Su príncipe azul no era bondadoso ni cariñoso, era un ser miserable al que tenía miedo. Noche tras noche, lágrima tras lágrima, bofetada tras bofetada, Soledad se volvía incapaz de soñar, incapaz de levantar la cabeza y mirar hacia delante, Soledad caía en un pozo sin fondo. Pero no estaba sola, sus padres se empezaron a dar cuenta, su hermana comenzó a ir mucho por su casa, Soledad pudo salvarse, estaba rodeada de personas que le transmitían fuerza, le daban apoyo, la animaban, se recargó de tanta vitalidad al estar más con sus padres, su hermana y sus amigos que pudo abandonar a aquel hombre sin alma y sin piedad, y aquella casa con sueños rotos en mil pedazos.

Recuerdo el día que conocí a Soledad, ya habían pasado dos años desde aquel infierno. La encontré en el parque, sentada en un banco, observando el cielo.

Me acerqué a ella, estaba más viva que nunca, me miró con un brillo en los ojos que conserva cada día y entonces me dijo: “Las personas deberían sentir la libertad de volar como los pájaros, sin retenciones ni miedos, y tal vez así no habría violencia en el mundo, tal vez así ninguna mujer volvería a sufrir”.

ANDREA PÉREZ BUENO
ZARAGOZA

➤ UNA LLAMADA, UNA VIDA

El miedo no desaparece y nunca se va del todo, a veces se queda dentro de ti como un débil eco, otras inunda de tinieblas tu pecho hasta que brotan sin motivo las lágrimas por tus ojos.

Morado, amarillo, carne eran los colores que tatuaban el cuerpo de María. Ahora, sola frente al espejo sollozaba mientras recordaba todos aquellos comentarios de sus amigos y familiares diciendo: “no eres el trofeo de ninguno”, “eso no es amor”, “si te hace daño llama al 016” le dijo su madre, e incluso acariciaba la tarjeta con el número de emergencias que le había dado su amiga tras haberle visto los cardenales que la cubrían. Cinco minutos bastaron para que se oyera el sonido de unas llaves, pasos firmes que ella sabía que iba a desembocar en una turba de golpes, gritos, insultos, humillaciones y sensaciones que le hacían sentirse como un despojo.

Un mes y medio faltón para que aquel hombre que en algún tiempo había sido su sueño pasara a ser su peor pesadilla. Porque nadie merecía lo que ella pasaba a diario, porque había medios para combatirlo y ella en esos momentos y harta de guardar silencio iba a recurrir a ellos.

016, 016, 016 repitió todo el rato mientras las sigilosas, firmes y amenazantes pisadas se iban acecando, golpetazos acompañados de chillidos e insultos lanzados al aire sin piedad.

Por fin se quedó dormido. Con cautela María se acecó al teléfono colgado en la pared. 016 y al otro lado una voz serena y tranquila le digo “no te preocupes María ahora vamos para allá, no estás sola”.

Y allí pensó: ya no tendré miedo a tus pisadas, al sonido de tus llaves pero sobretodo ya no te tendré miedo a ti.

CLARACO ARÉVALO, CELIA
ZARAGOZA

► LA NOCHE QUE LAS EXCUSAS SE CAYERON EN EL BAÑO

4 a.m.

Con la helada de la madrugada María llegó a urgencias y cuando apenas había pasado la entrada se derrumbó. Durante un momento nada cambió en la monótona noche del hospital. Segundos más tarde Julia advertía la llegada de la joven y ella y su compañero se precipitaban sobre María. La colocaron sobre una camilla y como perfectos autómatas sincronizados comenzaron a explorar sus heridas.

Julia reconoció en ella a la chica torpe que se rompió el brazo en el baño, que se tropezó bajando las escaleras o a la que cocinando se le había caído el aceite caliente por encima. La misma chica que siempre llegaba a urgencias con una media sonrisa, la excusa de su torpeza en mano y acompañada de aquel enigmático joven. Julia sospechaba qué era lo que pasaba pero se mantenía callada.

Y esa madrugada vio en sus manos la sangre de la chica que le recordaba que su silencio le hacía cómplice.

María recobró la conciencia, notando los ojos hinchados, la sangre en sus labios y las costillas hechas polvo. Su piel estaba pintada de moratones de tinta permanente. Su cuerpo se sabía ya de memoria cada cicatriz y cada golpe.

Entre lágrimas de terror ante lo que estaba a punto de hacer, cogió con fuerza la mano de Julia y susurró "llama a la policía". Y Julia actuó de inmediato.

Quince minutos más tarde María miraba a los ojos de aquella oficial de policía

Aun podía echarse atrás, negar todo y volver a su vida.

Pero no, aquella madrugada fueron las excusas las que se cayeron en el baño y el miedo ya no le callaría la boca.

4 a. m.

Una llamada y una respuesta.

— 016. Hola, mi nombre es María ¿cómo puedo ayudarte?

MARTA PASCUAL VICO
ZARAGOZA

➤ POR FAVOR, VIVE

Otra vez estoy escondida en mi cuarto, como mamá me enseñó. Oigo los gritos de papá y los sollozos de mamá.

He escuchado unos murmullos y después un gran portazo. Papá se fue otra vez al bar. Salgo de mi cuarto y veo a mamá sentada en el sofá llorando. Tiene un nuevo moretón, dijo que se tropezó.

Cada día hay más gritos y más fuertes.

Hoy es más fuerte y se oyen muchos golpes. De repente hay silencio, yo salgo de mi cuarto. Al salir oigo los sollozos de papá, llego al salón y mamá está en el suelo. Hay mucha sangre y papá llora mientras llama por teléfono muy nervioso. Dice que mamá se cayó.

Estamos en el hospital, mamá está mejor. Papá le regala muchas flores y cosas bonitas. Me gusta verlos cuando están felices. Voy a entrar a ver a mamá yo sola, tiene muchas máquinas a su alrededor y el brazo vendado. Parece que está dormida y yo me acerco a ella, me mira muy débil y me dice: "Nunca dependas de nadie. Por favor, vive" dijo esto y todas las máquinas hicieron un ruido muy feo. Mamá ha cerrado los ojos, nunca la vi tan libre.

SARA DELICADO MIGUEL
ZARAGOZA

La JUVENTUD contra la violencia de género



El concurso de microrrelatos convocado por el Instituto Aragonés de la Juventud en colaboración con el Instituto Aragonés de la Mujer y Fundación Piquer, busca animar a la Juventud a reflejar su visión sobre el maltrato a las mujeres en la sociedad actual y su entorno, para reflexionar de forma individual y colectiva sobre esta problemática, contribuyendo a la sensibilización social de la Juventud y a la prevención de la violencia contra la mujer y las actitudes machistas.

Los microrrelatos que recoge esta publicación son una selección de los trabajos presentados al concurso por jóvenes de 14 a 30 años residentes en Aragón●

juventud.aragon.es